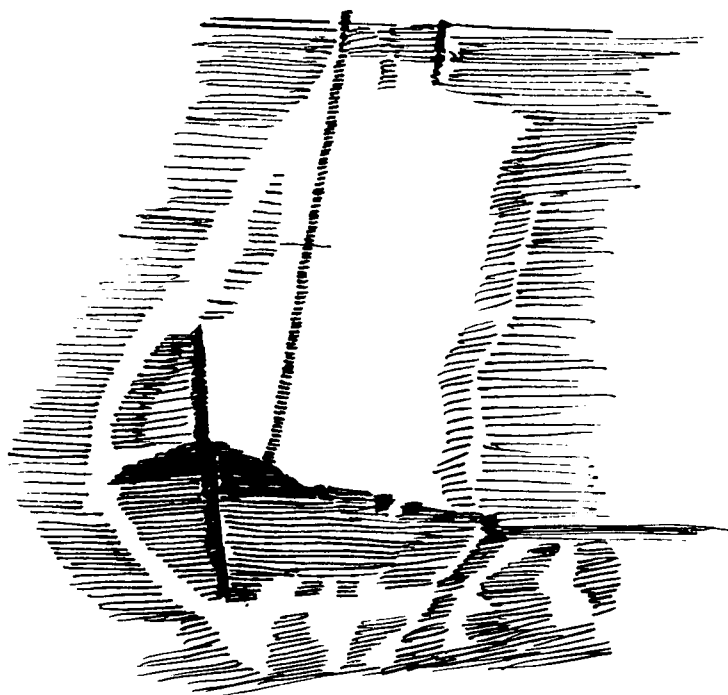

la mitología de Chiloé

SEGUNDO ARTURO GALLARDO GALLARDO



Para introducir este tema debemos primeramente entender lo que es un mito; bueno, sabemos que los mitos pertenecen a una época en que la inteligencia del hombre primitivo no era apta para desentrañar la explicación de los fenómenos que en torno suyo se desarrollaban, por lo tanto, el mito viene a ser una explicación de la causa o del origen imaginario de tal o cual ser, cosa, fenómeno o hecho.

Los fenómenos de la naturaleza que se presentaban, no eran el resultado de una ley natural, sino como actos de personajes divinos de poderes buenos o malos.

El mito entrega el conocimiento de la vida del hombre antiguo, la interpretación de su pensamiento y de sus acciones.

La leyenda por otra lado, responde a los estímulos de la naturaleza circundante, así pues, puede tener una razón, una verdad, y decir re-

lación con la geografía, con un hecho histórico o con un acontecimiento que repetido y exagerado se integra al conocimiento folklórico o del pueblo.

Los chilotes gustan personificar elementos que dicen relación con salud, enfermedad, muerte y animales que conforman un bestiario fantástico.

En nuestro tema vamos a analizar, tres de las leyendas más sobresalientes dentro de la mitología de Chiloé, estas son:

- El Trauco
- La Pincoya
- El Caleuche.

El Trauco

(Thrauco - Huelle - Pompón del monte)

Ente parecido a un hombre enano y horrible, su altura no pasa de

84 centímetros. No tiene el uso de la palabra. Su vida la lleva junto a una Trauca (huella), formando su pareja biológica. Junto a sus crías vive feliz. Habita en los bosques, en la copa o en el hueco de un árbol, como en cualquiera pequeña caverna. De la selva toma sus frutos. Se desprende de los murtales con su hachita de piedra, con la que da fuertes golpes en los árboles.

Se viste con traje y sombrero de fibras vegetales: quilineja, una enredadera.

Es preciso evitar el ente, porque si toca la mala suerte de encontrarse cara a cara con él, le suelta inmediatamente un aire, dejándole torcida la boca, jorobado, atontado y mudo. Pero si el ente no ve al ser humano, se le puede observar impunemente. Es enteramente riguroso con los hombres. Parece que con las mujeres no es del todo malo, las atrae.

Es brujo, enano, contrahecho y capaz de producir enfermedades en los niños y aun en los grandes, que alcanza a ver. Hay que evitar que él lo mire a uno porque si esto acontece puede quedar paralítico. Y si él roza, como lo hace con los niños es mucho

más grave, ya que su aliento termina con la vida ellos. Es de mirada, aliento y contacto malsano.

Su pies, sin talón ni dedos, son unos muñones informes: su aspecto es aterrador y espeluznante, y su mirada, como la del Basilisco, mata a las personas que aún no ha reparado en él, o bien las deforma espontáneamente, dejándola con el cuello torcido y sentenciada a morir antes del año. Sin embargo, por una justa compensación, perece, si ha tenido la desgracia de ser avistado primero.

Desflora a las mujeres que vagan por las montañas. No vacila en arrojar al mar en seguimiento de su víctima, hasta sucumbir.

Pasa encaramado en los árboles al acecho de las muchachas que se arriesgan a transitar por el paraje. Cuando alguna se acerca, corre hacia ella y se queda mirándola fijamente. La muchacha quiere huir, pero el extraño fulgor de los ojos la retiene. Un doloroso letargo comienza a invadir el cuerpo de la víctima y pronto cae en un alucinante sueño de amor. Cuando despierta, sonrío al verse adornada de hojas. Pero luego advierte que sus ropas y sus cabellos

están desordenados. Presa del pánico corre hasta su casa, en donde cuenta que ha visto al Trauco.

Varias son las maneras que tiene el Trauco de manifestar su presencia:

-Anuncia su visita a una casa enviando sueños lúbricos a las personas del sexo opuesto y transformándose en esos sueños en un joven de buena presencia.

-Hace oír un ruido ensordecedor, semejante al de una tropa de animales bravíos que fueran pasando atropelladamente.

-Semeja un hachero que se ocupa de derribar los palos de la montaña.

-Se muestra repitiendo en son de fisga, las voces o gritos o golpes de hacha de los labradores, a quienes es difícil convencer de la verdadera causa de esta repercusiones del sonido.

-Deposita sus materias fecales en los troncos de los árboles o en los umbrales de las vivien-

das: todo esto cuando no tiene a bien exhibirse en su propia espantable forma, que es causa de tantos maleficios y desgracias.

Estos maleficios, a más de los enumerados, son las jorobas, la parálisis facial, el tullimiento o dislocación de los huesos, el tortícolis, el desaimiento o dejadez con que algunas veces suele amanecer el cuerpo.

-La muerte en corto plazo para el que ha tenido la desgracia de pisar o sólo mirar sus deposiciones.

-El malograrse el carbón que se está haciendo en la hornada y el cual al arder en el brasero, chisporrotea sin cesar; lo que se ha debido a que el Trauco lo ha pisado.

Defensa o amuletos contra el Trauco.

1. Arrojarle un puñado de arena, con el objeto de que él se ocupe en contar los granos, y dé tiempo

- a los moradores de la casa para ponerse a salvo de sus ataques.
2. Tirar sargazo o derramar ceniza en las cuatro esquinas de la casa.
3. Hachar las esquinas de la casa.
4. Hacer una cruz con dos cuchillos.
5. Hace silbar un huiro, alga o cochayuyo.
6. Contar los sueños que el con Trauco se han tenido.
7. Pasar por el humo a la persona que haya sido mirada o torcida por él.
8. Ir arrastrando y azotando el pahueldún, que es el bastón del Trauco. Se dice que él siente en sí los golpes que se descargan sobre el pahueldún.
9. Quemar las materias fecales del Trauco.
10. Hacer la necesidad menor en el centro del fogón.
11. Desmenuzar y frotar ajos entre las manos, porque el olor lo ahuyenta.
12. Insultarlo en voz alta, si bien en este caso el Trauco se venga golpeando al que le denuesta o dejando sus deyecciones en el umbral de la vivienda.

Muerte del Trauco

Una vez cogido el Trauco, colgarlo sobre el fogón, donde se convierte en un palo que destila cierto aceite, con que son frotadas, con excelentes resultados, las víctimas de sus maleficios.

La Pincoya

La Pincoya es una sirena o ninfa, que a veces anda acompañada por su marido, el Pincoy; ambos son rubios. En algunas ocasiones abandona el mar y excursiona por ríos y lagos.

Su misión es fecundar los peces y mariscos bajo las aguas y de ella depende la abundancia o escasez de estos productos